

MUCHO CUIDADO, SHEINBAUM

FUERA MÁSCARAS



La manera en que Adrián Rubalcava se arrastra ante Sheinbaum es simplemente patética. Pero no se confunda, no es

patética por haber traicionado a su partido, a la alianza que lo llevó al poder en Cuajimalpa, a su electorado e incluso a su presunta pareja, la alcaldesa de Cuauhtémoc, Sandra Cuevas, sino por la manera de hacerlo: tan infantil, tan ruin y miserable.

Rubalcava no es el primer político que deja a su partido para continuar con su carrera, y tampoco será el último.

Yo creo que todos tienen el derecho de cambiar de opinión o buscar dónde desarrollar mejor sus habilidades.

En especial, en estos últimos 6 años hemos visto a muchos políticos de todos los colores dar el salto a Morena.

Tiene sentido, es el partido en el poder, y parece que eso no cambiará en 2024 (ni en 2030), pero la forma en que Rubalcava hizo la transición es una de las peores que he visto.

Le cuento. El dos veces alcalde de Cuajimalpa se expuso como lo que es, un político hambriento de poder, cuando anunció su renuncia al Partido Revolucionario Institucional, junto con la de otros 30 consejeros de la misma formación política, por no conseguir piso parejo en su aspiración por gobernar la Ciudad de México.

Todo bien hasta ahí, se vale. Pero después de que el frente "Fuerza y Corazón por México" (antes conocido como Va por México, Sí por México, Unid@s, etc., etc.), anunciara a Santiago Taboada como su precandidato único para contender contra Clara Brugada, Rubalcava perdió la compostura por completo, e inmediatamente acusó públicamente a Alejandro Moreno de traición, y en venganza llamó a todos "sus diputados" a traicionar a la coalición en la ciudad de México, ratificando a Ernestina Godoy.

A pesar de que ninguno le hizo caso, quedó revelado como un político berrinchudo y chantajista, sin ninguna ideología, y que es capaz de lo que sea por conseguir lo que él

cree que merece. El presidente López Obrador define a este tipo de políticos como "ambiciosos vulgares" en búsqueda del poder por el poder.



Lo peor viene después, ya que al alcalde no le quedó otra que tragarse sus palabras y recular, asegurando que siempre sí se quedaba en el partido.

Tras un berrinche de esa calaña, el ridículo nacional y tras mostrar su bajeza, parecería que Rubalcava estaría destinado al olvido político, pues sus principios y valores dependen de si se siente o no traicionado.

Pero esto es México, y esto es política, así que Adrián recurrió a un recurso todavía mucho más bajo: suplicar a Sheinbaum que lo adopte.

Después de tenerlo dos horas esperando, la ex jefa de Gobierno y candidata presidencial de Morena por fin llegó a un evento organizado por Rubalcava en Cuajimalpa.

Cientos de acarreados del ex priista, que cargaban banderas con mariposas sin saber lo que significaban, esperaban cansados.

"Jefa, como pudiste ver, en este evento lo único que queremos es sumarnos contigo, darte todo nuestro respaldo, todo nuestro cariño.

La familia de Cuajimalpa tiene aquí sus banderas, unas banderas, que, si las pueden levantar, por favor, muchachos, tienen tres mariposas, que significan para nosotros mucho, y sé que para ti también, espero nos recibas, nos acojas.

Estamos contigo, te deseamos el mejor de los éxitos", dijo el ex priista, que en el templete siguió causando lástimas.

La llamó "futura Presidenta de México" y le mostró el poder de acarreo que había llenado la cancha con gorras verdes, rosas, rojas, amarillas y azules.

Si Sheinbaum acepta a Rubalcava en su campaña después de ver cómo traicionó a su partido, intentó sabotear el congreso local, y todo eso mientras hacía berrinche porque no

se quedó la candidatura, el error sería de ella.

Tarde que temprano le hará exactamente lo mismo cuando no consiga lo que quiere.

Porque como dice el dicho, el que traiciona una vez, traiciona dos veces.

Pero esto es México, y esto es política, así que Adrián recurrió a un recurso todavía mucho más bajo: suplicar a Sheinbaum que lo adopte.





Foto: Cuartoscuro

